

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA: MODOS Y NIVELES EN PERSPECTIVA COMPARADA (*)

MARIANO TORCAL

Universitat Pau Fabra

JOSÉ RAMÓN MONTERO

Universidad Autónoma de Madrid

JAN TEORELL

Unviersidad de Göteborg (Suecia)

LAS DEFINICIONES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.—UN MAPA GENERAL DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA. MODOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: UNA TIPOLOGÍA.—MODOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: ALGUNOS RESULTADOS EMPÍRICOS.—NIVELES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA.—RELACIONES ENTRE MODOS DE PARTICIPACIÓN.—CONCLUSIONES.—REFERENCIAS.

RESUMEN

Este artículo contiene una nueva tipología de modos de participación política que se comprueba empíricamente en trece casos de democracias europeas. Esta propuesta supone una superación de las tipologías al uso y se construye desde la discusión de dos dimensiones que la afectan de modo importante: el uso de mecanismos tradicionales representativos o extra-representativos de participación y el uso de mecanismos de participación basados en la voz o en la salida. La interacción de estas dos dimensiones nos permite distinguir cinco tipos de participación política: voto, contacto, actividades de partido, actividades de protesta y participación de consumo. El resto del trabajo está de-

(*) Este artículo es una versión reducida del capítulo incluido en el libro editado por José Ramón Montero, Joan Font y Mariano Torcal sobre *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, que será publicado próximamente por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

dicado a contrastar los niveles comparados de estos modos de participación política en España y en algunas de sus comunidades autónomas.

Palabras clave: Participación política, voto, representación política, protesta, consumo y partidos políticos.

ABSTRACT

This article proposes a new typology for modalities of political participation. It gives an empirical comparison of thirteen European democracies and suggests going beyond most used typologies. This proposal is built upon the discussion of two dimensions that have an important impact on such participation: the use of traditional representative or extra-representative mechanisms and the use of mechanisms based on ordered debate or on protest demonstrations. The interaction between these two dimensions enables us to distinguish five types of political participation: voting, contact, party activities, protest activities and consumer participation. The rest of the article compares the levels of these modalities in Spain and in some of its Autonomous Communities.

Key words: Political participation, voting, political representation, protest, consumers and political parties.

La participación política constituye un elemento esencial de las democracias contemporáneas. Como subrayan Verba, Scholzman y Brady (1995: 1) en el inicio de su ya clásico libro, «la participación ciudadana es el corazón de la democracia. De hecho, la democracia es impensable sin la capacidad de los ciudadanos para participar libremente en el proceso de gobierno». A través de la participación, los ciudadanos manifiestan sus demandas y hacen oír sus quejas a una audiencia más amplia; también hacen que gobiernos y políticos sean más responsables al sentirse más controlados. No obstante, el concepto de participación es muy amplio: las vías abiertas para participar son múltiples. Los ciudadanos pueden votar el día de las elecciones, escribir cartas a sus representantes o hacer campaña por su partido político; pueden apoyar con la suya una recogida de firmas, poner un adhesivo en sus coches o unirse a una marcha de protesta. Algunas veces, la expresión de su voluntad es más sutil, como cuando donan dinero a organizaciones carentes de lucro o boicotean ciertos productos en el supermercado por motivos políticos o sociales. Como subrayan Huntington y Nelson (1976: 14), «el concepto de participación política no es sino un *cajón de sastre* que acomoda formas muy diferentes de acción que constituyen fenómenos diferenciados, por lo que es necesario acudir a explicaciones de diferente naturaleza». Todos estos modos de participación política están a disposición de los ciudadanos, pero no todos ellos son utilizados con la misma frecuencia e intensidad. Las diferencias no sólo son indivi-

duales; también se dan entre países, lo que marca claramente las relaciones entre los ciudadanos y el poder político. ¿Cómo son esos modos participativos en España? ¿Cuáles son las diferencias con respecto a otros países europeos? ¿Qué modos son más comunes en España, y cuáles los menos utilizados?

En las siguientes páginas intentaremos responder a estas preguntas. Nuestras respuestas encierran, desde luego, un cierto nivel de generalidad, ya que este artículo tiene una naturaleza introductoria, y su contenido es, por lo tanto, deliberadamente descriptivo. Pese a ello, trataremos cuestiones que desbordan este marco descriptivo. En primer lugar, realizaremos una discusión de los fundamentos conceptuales del estudio de la participación política y ofreceremos una perspectiva general de la frecuencia con la que los españoles utilizan aquellas múltiples vías participativas. Propondremos después una nueva tipología de los diferentes modos de participación política, y exploraremos las interconexiones entre diferentes tipos de actos políticos en algunos países europeos con el doble objetivo de determinar su encaje con la tipología propuesta y, además, explorar el grado de multidimensionalidad de las actividades participativas. Compararemos más tarde la intensidad de cada uno de estos modos en España y en otros países, y analizaremos las relaciones existentes entre ellos para conocer el grado de especialización participativa de los españoles. En definitiva, se trata de un trabajo básicamente conceptual y descriptivo. De ahí que nos limitemos a definir la participación política, determinar algunos de sus modos, examinar sus niveles y explorar los modelos de acción política en España y en algunas comunidades autónomas en clave comparada con otros países europeos.

LAS DEFINICIONES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Según la definición clásica de Verba y Nie (1972: 2), «la participación política se refiere a aquellas actividades de los ciudadanos que están más o menos directamente destinadas a influir en la elección de las personas que gobiernan y/o en las acciones que adoptan». Esta visión ha sido mantenida por numerosos estudios de participación, incluyendo los más influyentes en los años setenta (Verba, Nie y Kim, 1978: 46; Kaase y Marsh, 1979: 42) (1). Esta definición supuso en su momento una importante contribución, ya que aumentó el abanico de actividades que los ciudadanos podían realizar para expresar sus deseos. Antes del estudio pionero de Verba y Nie (1972), se ha-

(1) En una definición posterior, NIE y VERBA (1975: 1) añadieron el término *legal* a las actividades llevadas a cabo por los ciudadanos, una calificación muy discutida y generalmente no aceptada; véase HUNTINGTON y NELSON (1976: 6).

bía tenido en cuenta casi exclusivamente la participación electoral, es decir, «la selección de personal gubernamental» (por ejemplo, Milbrath, 1965; Milbrath y Goel, 1977). Ahora, el repertorio de acción disponible para los ciudadanos es explícitamente multidimensional y está también vinculado a canales participativos no electorales, incluyendo los esfuerzos para influir en las «acciones» llevadas a cabo por los dirigentes elegidos.

Pero esta definición es todavía, en cierto sentido, limitada. En la visión clásica subyacía la presunción de que los «resultados políticos» están siempre determinados por la élite política, estuviese ésta constituida por políticos electos o por funcionarios. Verba y Nie (1972: 2) eran conscientes de que ello implicaba una noción muy restrictiva de lo que se entendía por política: «De hecho, estamos interesados más abstractamente en los intentos de influir en las adjudicaciones jerárquicas [*authoritative*] de valores para una sociedad, que puede tener o no tener lugar a través de las decisiones gubernamentales. Pero, como la mayoría de politólogos que empiezan con una preocupación abstracta, nos concentraremos en las decisiones gubernamentales como una aproximación cercana a este proceso más general» (2).

La visión de participación política a la que nos adherimos va más allá de esta «aproximación». Coincidimos con la visión de que lo que hace *político* a un acto particular de participación es «la relación del acto con la asignación jerárquica de valores para una sociedad», según los términos ya clásicos de Easton (1953: 134). Sin embargo, las actividades que en nuestra opinión conforman la participación política no están sólo restringidas a las que incumben a las autoridades políticas. Algunos intentos de los ciudadanos de a pie para influir en las «decisiones políticas» no están dirigidas a las «personas que forman el gobierno», ni siquiera a la élite política en su sentido habitual. De forma más importante, esos intentos pueden dirigirse hacia los actores corporativos dentro del sector privado o del no lucrativo (Norris, 2002: 193). Después de todo, tanto España como los demás países que analizaremos subscriben obviamente los principios de una economía de mercado capitalista y moderna. Opuestas a las economías socialistas del antiguo bloque comunista, la esencia de estos sistemas económicos es que «la adjudicación jerárquica de valores» no es sólo responsabilidad del Estado o de los actores de la esfera pública. Como resultado, los ciudadanos pueden dirigir sus intentos de influir en las «decisiones políticas» hacia las instituciones no gubernamentales. Así ocurre, por ejemplo, cuando compran deliberadamente

(2) En este artículo hemos seleccionado el término *jerárquico* para traducir el de *authoritative* utilizado aquí por VERBA y NIE y más generalmente por Easton, bien que no recoja exactamente su significado.

determinados productos o los boicotean no para expresar su punto de vista al gobierno, sino para influir directamente en el comportamiento y métodos de producción empleados por las grandes empresas.

Suscribimos así, más que la visión clásica, la definición de participación política dada por Brady (1999: 737): «acción del ciudadano ordinario dirigida a influir en algunos resultados políticos» (cf. también McClosky, 1968: 253). Esta definición se compone de cuatro elementos cruciales. Primero, la participación política conlleva *acción*, un comportamiento observable realizado por individuos. Segundo, estos individuos *no pertenecen a las élites*; no tendremos en cuenta, por lo tanto, las acciones realizadas por los políticos profesionales, sean elegidos oficialmente o vivan de la política como asesores, consultores o profesionales de organizaciones políticas. Tercero, la acción está dirigida con la intención de *influir*; es decir, de exigir demandas. Esto excluye de nuestra definición actividades como discutir de política entre parientes o amigos o estar simplemente informado de los asuntos de actualidad a través de los medios de comunicación. Para contar como participación, se necesita algo más: la voluntad de repercutir en las decisiones tomadas por otros. Cuarto, y finalmente, estos «otros» no necesitan ser personas del gobierno, ni siquiera agentes del Estado. Lo que se requiere es que el objetivo del acto sea cualquier *resultado político*, es decir, cualquier decisión sobre la asignación jerárquica de valores en una sociedad. Es este cuarto criterio el que más claramente distingue nuestra concepción de la definición clásica ofrecida por Verba y Nie (1972) y de la definición revisada de Brady (1999) (3).

Queremos advertir que esta concepción de la participación política resulta más congruente con algunas versiones de la teoría democrática que con otras (Teorell, 2001). Además, la definición exige un sistema representativo, donde un grupo de actores políticos (las élites) toma decisiones y otros (los ciudadanos) intentan influir en esas decisiones. Como resultado, en este artículo *no* nos referiremos a la clase de actividad ciudadana principalmente defendida por el modelo de la democracia participativa, es decir, cuando los ciudadanos toman *directamente* parte en la adopción de decisiones (Nagel, 1987: 19). Desde nuestro punto de vista, la participación supone la influencia *indirecta* sobre las decisiones tomadas por otros. Y tampoco nos referire-

(3) Para BRADY (1999: 738), la asignación autoritativa de valores puede ser sólo llevada a cabo por el gobierno. Por lo tanto, la actividad política es uno de los intentos para afectar la acción gubernamental: la «participación política, entonces, debe ser dirigida a algunas actividades o políticas del gobierno». Entre otras definiciones de participación en este sentido, ROSENTONE y HANSEN (1993: 4) y BOOTH y SELIGSON (1978: 6), por ejemplo, vinculan las acciones políticas con los intentos de influir en la distribución de los valores o bienes sociales, o en la distribución de los bienes públicos, respectivamente.

mos a las peculiares actividades de los demócratas deliberativos, muchas de las cuales se centran sobre todo en el proceso través del cual se forman las opiniones de los ciudadanos (cf., por ejemplo, Elster, 1998).

En términos operativos, nuestra aproximación está más cerca de la lista de actos participativos extraída de la tradición de estudios empíricos iniciados por el proyecto de investigación sobre *Political action* (Kaase y Marsh, 1979; Jennings, Van Deth y otros, 1990; Marsh, 1990; Parry y otros, 1992; Topf, 1995; Thomassen y Van Deth, 1998; Dalton, 2002), que de la de Sidney Verba y sus colegas (Verba y Nie, 1972; Nie y Verba, 1975; Verba, Nie y Kim, 1978; Verba, Schlozman y Brady, 1995). Al considerar también a las formas participativas que denominaron «no convencionales», la tradición empírica de los primeros iba más allá de los niveles institucionales, «legales» o al menos «legítimos» de los segundos. Pero, por el motivo que fuese, el bloque más amplio de modos de acción introducido por el estudio sobre la *Political action* no llevó a cabo nunca una reconceptualización de las características definitorias de la participación política (4). En este trabajo esperamos contribuir a ese objetivo. Pese a ello, y por razones que señalaremos posteriormente, no adoptaremos la distinción habitual entre la participación convencional y no convencional como medio de diferenciación entre las diferentes formas de participación política.

UN MAPA GENERAL DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En este artículo hemos utilizado básicamente las encuestas realizadas en 12 países dentro del proyecto sobre *Citizenship, Involvement and Democracy* (CID). Dentro de ellas, la encuesta específicamente española es la realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)-Universidad Autónoma de Madrid (UAM) en 2002, como parte del proyecto homónimo español, sobre *Ciudadanía, Implicación y Democracia en Europa* (CIDE) (5). En dichas

(4) La única objeción que KAASE y MARSH (1979: 42 ss.) hicieron con respecto a la clásica definición de VERBA y NIE era metodológica. Sugerían que, cuando se emplean encuestas en el estudio de actos políticos poco comunes, deberían considerarse también las actitudes hacia los actos participativos, y no sólo el comportamiento, con el fin de incrementar la varianza estadística.

(5) El proyecto CID está integrado por investigadores de 12 países europeos y ha sido financiado por la European Science Foundation; por su parte, el proyecto CIDE ha estado financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (SEC2000-0758-C02-01) y por la Universidad Autónoma de Madrid y la Comunidad de Madrid (9/SHD/001). Como se detalla en van Deth, Montero y Westholm (2006) y en Montero, Font y Torcal (2007), que aparecerán próximamente con los resultados de ambos proyectos, respectivamente, ambos han constado de bases de datos novedosas mediante sendas encuestas aplicadas a ciudadanos, asociaciones y activistas.

encuestas se incluyeron algunas preguntas novedosas sobre los diferentes tipos de acción política que pueden darse en las democracias contemporáneas. Las tablas 1 y 2 contienen la batería completa de todos los indicadores utilizados de participación, así como la frecuencia con la que los ciudadanos europeos y los españoles de algunas comunidades autónomas declaran haber realizado cada una de las actividades (6). Hemos recogido, en primer lugar, el porcentaje de participación electoral registrado en las últimas elecciones parlamentarias respecto al momento de aplicación de la encuesta. También se muestra otra vertiente de la «actividad» utilizando ya los datos de la propia encuesta: si el entrevistado se ha «abstenido alguna vez en unas elecciones generales como forma de protesta». En segundo lugar, se incluyen indicadores sobre la participación en partidos políticos: si el encuestado es miembro de un partido, participa en actividades realizadas por el partido, le entrega dinero, y/o trabaja voluntaria y gratuitamente para él. En suma, las tablas 1 y 2 relacionan un buen número de formas de participación llevadas a cabo por los encuestados europeos y españoles en los últimos 12 meses como «maneras de intentar que las cosas mejoren o, al menos, de evitar que vayan a peor». Para conocer la incidencia que Internet pueda tener en la participación, hemos incluido asimismo los porcentajes de quienes lo han utilizado en relación a cualquiera de esas actividades políticas.

Algunas contribuciones recientes sobre participación política han subrayado la importancia tanto de la precisión de sus definiciones, como de la calidad de sus indicadores empíricos. Para Schlozman (2002: 436), por ejemplo, «la falta de claridad de los límites que rodean el campo de actividad política voluntaria implica que, al margen de la complejidad de su conceptualización, lo que importa en realidad son las medidas». En este sentido, creemos contar con una operacionalización empírica de la participación razonablemente adecuada. A primera vista, la tabla 1 revela una variación considerable entre países y en cada uno de ellos. Esa variación también se aprecia, como muestra la tabla 2, dentro del territorio español, especialmente en la comunidad autónoma de Madrid. En todos los casos, la participación electoral es obviamente, y con diferencia, la actividad participativa más común; y, como era de prever, la menos extendida radica en la participación en protestas ilegales. Otros actos de protesta, como tomar parte en huelgas y manifestaciones, están también, junto con diferentes formas de activismo de partido, entre los menos frecuentes. El abstencionismo como protesta es algo

(6) La formulación de la pregunta era la siguiente: «Hay muchas maneras de intentar que las cosas mejoren en España o, al menos, de evitar que vayan a peor. En los últimos 12 meses, ¿ha realizado alguna de las siguientes actividades?».

TABLA 1. Niveles de participación política en doce países europeos, 1999-2002 (en porcentajes) ^a

Tipo de actividad	Alemania Occidental	Alemania Oriental	Dinamarca	Eslovenia	España	Holanda	Moldavia	Noruega	Portugal	Rumania	Rusia	Suecia	Suiza	Media
Voto														
Voto en elecciones parlamentarias ^b	82,8	80,2	85,9	70,1	68,7	73,3	67,5	78,3	61,8	65,3	61,7	80,1	43,3	70,6
Abstención electoral ^c	15	14	10	10	8	16	8	17	9	5	16	11	18	12
Participación política														
Contactar a políticos	7	8	14	6	7	11	6	15	5	4	4	13	13	9
Contactar a una organización	16	13	26	11	17	33	5	28	19	4	3	20	18	16
Contactar a funcionarios	10	11	20	10	17	24	17	29	14	11	7	22	21	16
Colaboración con un partido político	4	5	3	3	3	3	3	5	4	2	1	3	6	3
Colaboración con grupo de acción ciudadana	7	5	1	3	6	2	3	6	1	1	2	2	6	3
Colaboración con otra asociación	17	13	21	9	17	34	5	29	11	5	1	14	18	15
Llevar insignias o adhesivos políticos	7	7	5	3	9	7	4	7	2	2	1	5	7	5
Firmar en una recogida de firmas	31	31	25	16	23	35	7	37	6	6	3	41	36	23
Tomar parte en manifestaciones	9	14	5	5	13	5	7	9	3	6	2	6	7	7
Tomar parte en una huelga	4	2	5	2	8	3	8	5	4	5	1	0	2	4
Boicotear ciertos productos	24	11	21	3	6	16	2	30	2	2	1	27	26	13
Comprar ciertos productos	27	12	45	10	12	33	3	44	4	3	4	48	39	22
Donar dinero	36	32	36	38	26	75	12	66	33	20	10	42	43	36
Recaudar fondos	6	4	7	6	9	15	4	13	5	3	2	4	5	6
Contactar/aparecer en los medios	5	6	6	4	4	9	3	10	2	3	2	9	11	6
Contactar con abogados/organismos judiciales	8	11	9	4	9	13	6	9	10	4	6	5	9	8
Participar en actividades ilegales de protesta	1	1	1	1	1	1	2	0	0	1	0	1	1	1
Participar en mítines o actos de campaña	9	12	11	3	6	7	13	9	4	4	1	7	13	8
Otros	7	2	14	1	3	12	4	25	0	3	1	8	7	7
Usar Internet para actividades políticas ^d	6	6	10	5	7	19	4	21	3	2	n.i.	18	16	10
Implicación con partidos políticos														
Ser miembro	3	3	7	3	2	6	2	10	2	4	2	8	9	5
Participar en actividades de partido	3	3	5	1	2	3	2	5	2	3	1	4	5	3
Donar dinero	1	1	2	1	1	1	1	3	1	2	0	2	5	2
Hacer voluntariado	2	2	2	1	1	2	1	2	1	1	1	3	2	2

^a Todos los porcentajes han sido ponderados para ajustar las probabilidades desiguales de selección; ^b La base de los porcentajes para las dos filas sobre participación electoral es la de quienes tienen derecho a votar. La abstención electoral corresponde a la producción en 1997 en las elecciones de Noruega; 1998 en las de Alemania (tanto Occidental como Oriental, con una abstención total del 82,2 por 100); 1999 en Portugal, Rusia y Suiza; 2000 en Eslovenia, España y Rumanía; 2001 en Moldavia y 2002 en Grecia; ^c Se trata de la abstención que se declara basada en motivos de protesta; esa pregunta no se formuló en Rusia; ^d La base de los porcentajes para la fila relativa a Internet es la de quienes declaran haber realizado alguna de las anteriores actividades participativas, incluyendo la implicación con partidos políticos; esta pregunta no se formuló en Rusia.

Fuentes: Los datos proceden de las encuestas realizadas entre 1999 y 2002 en el marco del proyecto internacional sobre *Citizenship, Involvement, and Democracy* (CID). La encuesta española es la realizada en 2000 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)-Universidad Autónoma de Madrid (UAM) (estudio 2.450) dentro del proyecto español sobre *Ciudadanía, Implicación y Democracia en Europa* (CIDE). Los datos electorales han sido tomados de www.essex.ac.uk/ibse/lections/ y de distintos números del «Political data yearbooks», *European Journal of Political Research*.

TABLA 2. Niveles de participación política en las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco y en el resto de España, 2002 (en porcentajes)

Tipo de actividad	Cataluña	Madrid	País Vasco	Resto de España
Voto				
Voto en elecciones parlamentarias ^a	64,0	72,1	63,8	69,8
Abstención electoral ^b	8	16	11	6
Participación política				
Contactar a políticos	7	6	5	7
Contactar a una organización	13	22	17	17
Contactar a funcionarios	12	22	17	17
Colaboración con un partido político	12	3	4	4
Colaboración con grupo de acción ciudadana	6	8	7	5
Colaboración con otra asociación	15	22	14	17
Llevar insignias o adhesivos políticos	9	14	12	8
Firmar en una recogida de firmas	25	36	27	20
Tomar parte en manifestaciones	11	20	24	11
Tomar parte en una huelga	6	11	8	8
Boicotear ciertos productos	6	15	8	4
Comprar ciertos productos	10	28	16	9
Donar dinero	22	37	30	24
Recaudar fondos	7	12	6	9
Contactar/aparecer en los medios	4	5	4	3
Contactar con abogados/organismos judiciales	6	17	6	8
Participar en actividades ilegales de protesta	2	1	0	2
Participar en mítines o actos de campaña	5	6	6	6
Otros	1	3	4	3
Usar Internet para actividades políticas ^c	5	6	3	3
Implicación con partidos políticos				
Ser miembro	2	2	2	3
Participar en actividades de partido	2	2	2	2
Donar dinero	0	0	1	1
Hacer voluntariado	1	0	1	1

^a La base de los porcentajes para las dos filas sobre participación electoral es la de quienes tienen derecho a votar; los datos sobre abstención electoral corresponden a los producidos en las elecciones del 2000 en cada una de las tres comunidades autónomas seleccionadas y al promedio de abstención en las 14 comunidades restantes en la columna relativa al resto de España. La abstención en toda España fue del 68,71 por 100.

^b Se trata de la abstención que se declara basada en motivos de protesta.

^c La base de los porcentajes para la fila relativa a Internet es la de quienes declaran haber realizado alguna de las anteriores actividades participativas, incluyendo la implicación con partidos políticos.

Fuentes: Encuesta CIS-UAM, 2002, Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que contenía sobremuestras representativas para las comunidades seleccionadas. Los datos electorales han sido tomados del Ministerio del Interior en www.elecciones.mir.es.

más común, pero deberíamos tener en cuenta que el intervalo de tiempo para esta cuestión no se ha restringido a los últimos 12 meses (o a las últimas elecciones), sino que se preguntaba si el encuestado se había abstenido *alguna vez*. Además del acto institucionalizado de votar, las actividades más frecuentes en los países europeos seleccionados son las donaciones económicas, la firma de peticiones y el acto de «comprar deliberadamente ciertos productos por razones políticas, éticas o medioambientales». Estas actividades, sin embargo, muestran también una amplia variación entre países. Mientras que son comunes en los escandinavos, en Holanda y en Suiza, son menos frecuentes en Moldavia, Rusia y Rumanía. Muchos actos participativos muestran un modelo similar de variación entre países, que también se aplica en el uso de Internet. Con la excepción claramente visible de Alemania, donde la participación por Internet es aún baja, las personas que viven en los países más desarrollados del norte de Europa son más propensas a la utilización de Internet como un canal de influencia política que las que lo hacen en el sur y este de Europa.

En este mapa de la participación política, el caso español presenta algunas características destacables (7). Una simple ojeada a la tabla 1 es suficiente para comprobar su escaso tono participativo en buena parte de las actividades allí recogidas. Como en todos los países europeos, la participación electoral es también en España el modo más frecuentemente utilizado, y apenas existen diferencias con respecto a la media europea (8). El segundo modo más frecuente es la donación económica, bien que en este caso se encuentre bastante por debajo de la media de los países analizados; sólo nos superan a la baja algunos países del antiguo bloque soviético y Portugal. La tercera forma más frecuente de participación consiste en las solicitudes de firma. El caso español está justo en la media (23 por 100), si bien siempre por debajo de los países que suelen aparecer como paradigmas de democracias participativas (excepto Dinamarca). A una relativa distancia se encuentran (con un 17 por 100) las actividades de mayor coste, como contactar a funcionarios o políticos y trabajar en organizaciones de carácter no político. La compra de ciertos productos (12 por 100) está entre las siguientes actividades en el repertorio utilizado por los españoles, pero en proporciones nuevamente por debajo de la media y sólo inferiores a las de Portugal y los paí-

(7) Para distintas comparaciones del caso español con otros países europeos, cf. MORALES (2005), FERRER (2005) y NEWTON y MONTERO (2006).

(8) Y tampoco existen diferencias en la tendencia general a sobredimensionar la participación electoral por quienes no acudieron a votar pero declaran luego haberlo hecho, bien que parezcan apreciarse al respecto distintas intensidades, por así decir, entre los países; cf. JUSTEL (1995: 53 ss).

ses del Este europeo. España ocupa la cabeza, sin embargo, junto con la antigua Alemania Oriental y Moldavia, respectivamente, en la participación en manifestaciones (13 por 100) y huelgas (8 por 100). Pero se encuentra en el vagón de cola en lo que hace a la implicación general con los partidos políticos y, de otra parte, en la utilización de Internet en relación con alguna de esas actividades políticas. El creciente acceso de este tipo de tecnología entre los españoles no ha estado, por el momento, acompañado de su uso como instrumento de expresión de preferencias políticas y de realización de actividades participativas.

El bajo perfil de la participación en España ha parecido difuminarse un tanto con el paso de las más de dos décadas transcurridas desde la inauguración del período democrático, bien que sin perder la impresión generalizada de unos niveles de participación comparativamente reducidos. En los años ochenta, los estudios comparados señalaban la mayor proximidad de las pautas participativas españolas con respecto a las europeas en las actividades más minoritarias y menos convencionales (Maravall, 1984: 117; Montero y Torcal, 1990). Desde entonces, los niveles de la participación en elecciones legislativas han fluctuado en márgenes razonablemente elevados, las tasas de asociacionismo están creciendo de manera paulatina y las formas de acción de protesta han crecido en casi todas sus manifestaciones (como firmar peticiones, participar en manifestaciones o secundar huelgas). En cambio, los distintos indicadores de implicación con la política apenas se han incrementado, las formas más convencionales de participación se han mantenido estables o han experimentado un cierto declive y las actividades participativas relacionadas con los partidos o los sindicatos continúan en niveles sumamente bajos (Morales, 2005).

Dentro de estas pautas generales, las comunidades autónomas seleccionadas presentan en la actualidad algunas diferencias de interés. Como puede comprobarse en la tabla 2, y frente a lo que normalmente se afirma, los niveles de participación política en la de Madrid son algo más elevados, y ligeramente menores en la de Cataluña. Se trata de una pauta que se mantiene en todas las actividades, y que adquiere una cierta significación en las de recogida de firmas (36 por 100), contactar a funcionarios (22 por 100), a organizaciones (22 por 100) y abogados u organismos judiciales (17 por 100), así como boicotear (15 por 100) y comprar ciertos productos (28 por 100). En la única actividad en la que no se produce esa superioridad madrileña es en la participación en manifestaciones, algo más elevada en el País Vasco (24 por 100). Es probable que esta mayor participación de los madrileños esté conectada con cierto efecto de capitalidad, especialmente en las actividades de contacto que hemos destacado.

¿Cómo podríamos ordenar estas variaciones? En las dos secciones siguientes pretendemos hallar algunos modelos generales subyacentes a los distintos niveles mostrados por nuestro conjunto de países. Esta tipología está relacionada con los modos de participación política, y tiene como objetivo descubrir qué actividades participativas aparecen relacionadas entre sí hasta formar modos más coherentes de acción, es decir, una suerte de áreas de especialización ciudadana de la participación.

MODOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: UNA TIPOLOGÍA

La cuestión de si la participación política puede agruparse en ciertos tipos, o modos, ha atraído durante años el interés de los estudiosos. Por supuesto, en los niveles más desagregados de análisis, todas y cada una de las actividades incluidas en las tablas 1 y 2 constituyen formas separadas de acción. La cuestión más común entre especialistas es la de si existe una pauta sistemática en la elección por los ciudadanos de cada una de las acciones de esa lista de actividades. Una posible respuesta es que determinadas clases específicas de actividades pueden aparecer agrupadas formando una dimensión diferenciada de participación política. Como apunta Dalton (2002: 33), «una persona que realiza un acto de un grupo particular es probable que realice otros actos del mismo grupo, pero no necesariamente actividades de otro grupo».

Nuestras expectativas de cómo las actividades de las tablas 1 y 2 podrían agruparse están resumidas en el gráfico 1. Está basado en dos distinciones a lo largo de dos dimensiones: la primera pertenece al canal de expresión, la segunda al mecanismo de influencia. La primera distinción es directa: la diferencia entre la acción política realizada dentro del marco *representativo* democrático y aquellas actividades que se llevan a cabo a través de los canales de expresión *extra-representativos*. Esta distinción no debería ser entendida sólo como la típica dicotomía electoral/no-electoral. Por supuesto, las elecciones son los acontecimientos dominantes en la cadena democrática de la representación. Pero las actividades que ocurren entre elecciones pueden estar también dirigidas por la «lógica» de la representación; por ejemplo, cuando los ciudadanos contactan con (e intentan influir a) los representantes electos, o trabajan en un grupo de acción política con ese objetivo. Los modos representativos incluyen, por lo tanto, un grupo de actividades más amplio, cuya característica principal es que están dirigidas hacia los canales formales de representación disponibles en los sistemas democráticos: los partidos políticos y los representantes electos, así como los gobernantes y

los empleados públicos. Los modos extra-representativos, en cambio, no tienen a los representantes oficiales como sus objetivos principales de influencia. Los ciudadanos pueden asimismo influir políticamente mediante sus firmas, llamando la atención de los medios de comunicación o dirigiéndose directamente a la opinión pública. Cabe también destacar que la participación mediante contactos políticos y sociales presenta una doble naturaleza. Por una parte, tiene carácter representativo, en la medida en que, cuando se «contacta», se hace con representantes, autoridades, miembros de distintas Administraciones u otros actores como los partidos, y a través de los canales institucionales disponibles. En estos casos, el contacto implica la aceptación de la lógica de la representación y de las reglas del juego que la rigen. Pero, por otra parte, los contactos políticos y sociales pueden también desarrollarse como parte integrante de estrategias de protesta y en el marco de la lógica de la contestación. Desde esa perspectiva, este modo participativo puede igualmente ser considerado como extra-representativo.

Con el fin de capturar la segunda dimensión del gráfico 1, que distingue entre dos mecanismos de influencia, recurriremos a la conocida distinción de Albert Hirschman (1970) entre «salida» y «voz». Hemos diferenciado así entre las actividades participativas basadas en «mecanismos anónimos de

GRÁFICO 1. Una tipología de los modos de participación política

		Canales de expresión	
		Representativos	Extra-representativos
Mecanismos de influencia	Basados en mecanismos autorreguladores anónimos	Voto	Participación de consumo
	Basados en mecanismos de participación personal activa	<i>No orientada:</i> Actividad de partido	<i>No orientada:</i> Actividad de protesta
	<i>Orientada:</i> Contacto		

autorregulación del sistema» (que también hemos denominado «basados en la salida»), y las fundamentadas en «mecanismos de participación personal activa» (y que hemos llamado «basados en la voz»). Pero al menos en nuestro caso debemos también evitar la aplicación mimética de las categorías de Hirschman. Para empezar con los modos de representación política, por ejemplo, existen, como afirma este autor (1970: 70-75), dos maneras de expresar las preferencias de partido: puede votarse a un partido, o se puede trabajar para él. El voto aparecería de ese modo como un mecanismo de influencia política basado en la salida. Pero con ello no quiere decirse que la salida se produce al dejar de votar a un partido para elegir a otro o para abstenerse. Lo que pretendemos señalar, de acuerdo con la idea original de Hirschman, es que los votos, se vote a quien se vote, son en realidad *inputs* basados en el mecanismo de salida que se envían al sistema político y que funcionan con una dinámica similar a la de la de la elección de diferentes marcas o productos en un mercado competitivo. Debe tenerse en cuenta que las actividades de participación relacionadas con el «voto» están basadas en el anonimato y en la confianza en la capacidad autorreguladora de un «mercado electoral competitivo». El depósito de la papeleta es impersonal e incluso *anónimo*. Las preferencias expresadas nunca se hacen públicas. Por otro lado, el mensaje enviado es bastante *vago*: se transmite un pro y un contra, incondicional y sin más precisiones. Finalmente, el proceso a través del cual se transmiten las preferencias de voto es autorregulador: de forma similar a los mecanismos de mercado, la presión para el cambio opera mediante la acumulación de unidades, ya sean cabezas o euros.

En cambio, los ciudadanos que se implican en actividades de partido actúan a través de «mecanismos de participación personal activa» (o mecanismos basados en la voz). Cuando están descontentos con su partido, no suelen abandonarlo sin más, sino que protestan a través de sus canales internos para tratar de cambiar aquello que les disgusta. Y si por el contrario están satisfechos con su marcha, pueden decidir ejercer una mayor influencia sobre el mismo y contribuir más activamente a favorecer los intentos de los candidatos de obtener la victoria electoral. En todos estos aspectos, las actividades *basadas en la voz* difieren (9). Operan *manifestando* preferencias o demandas al público (o a los otros miembros del partido). Estas demandas contie-

(9) HIRSCHMAN (1970) definió la *voz* «como un intento de cambiar un estado de cosas poco satisfactorio, en lugar de abandonarlo, mediante la petición individual o colectiva a los administradores directamente responsables, mediante la apelación a una autoridad superior con la intención de forzar un cambio de administración, o mediante diversos tipos de acciones y protestas, incluyendo las que tratan de movilizar la opinión pública». (Hemos utilizado la versión española de HIRSCHMAN 1977: 36.)

nen información *específica* en mayor o menor grado, y su presión se ejerce por la *intensidad* de argumentos o de amenazas.

Cabría hacer una distinción similar a la de los mecanismos basados en la «salida» y en la «voz» con respecto a los modos de actividad *extra-representativos*. Fuera de los confines del sistema de partidos y de la lógica de la representación, la actividad basada en la «salida» por excelencia sería claramente el boicoteo por motivos políticos a ciertos artículos (Hirschman, 1970: 86). Cuando muchos ciudadanos quisieron mostrar su oposición a la política nuclear francesa en el sur del Pacífico, por ejemplo, dejaron de comprar vinos franceses. Como está demostrando el rápido crecimiento del consumo de productos respetuosos con el medio ambiente, existe otra cara de la misma moneda: ocurre cuando los ciudadanos eligen deliberadamente ciertos productos para mostrar su apoyo, más que su disgusto o su disconformidad. Hay en la actualidad un creciente interés por estas formas de acción política, agrupadas bajo el título de «consumismo político» (Micheletti, Føllesdal y Stolle, 2003). Las donaciones económicas con fines políticos funcionan de manera similar. Utilizan también los mecanismos autorreguladores del mercado para enviar mensajes políticos anónimos e imprecisos. Y comparten asimismo algunas de las características fundamentales de la opción de salida, también utilizada por los consumidores en el mercado. De ahí que hayamos decidido etiquetar a ese tipo de actividades políticas con el rótulo de *participación de consumo* (cf. también, por ejemplo, Stolle, Hooghe y Micheletti, 2005).

Los modos de participación extra-representativos basados en la voz, por el contrario, se caracterizan por el envío de demandas específicas al público (o a las elites públicas, sean políticas o no), cuyos resultados se regulan por argumentos o amenazas. Pero, como indica la parte inferior del gráfico 1, debemos hacer aún una tercera distinción para separar dos formas fundamentalmente diferentes de acción política extra-representativa y basadas en la voz. Algunas veces, esas acciones pueden estar dirigidas a instituciones específicas del sistema político: el *contacto* resume esta clase de actividades (10). Otras veces, tomar las calles es la única alternativa viable para quienes quieren expresar

(10) Teóricamente hablando, habría dos tipos de contacto. De un lado, el contacto podría estar dirigido a los representantes elegidos o a otros dirigentes públicos, y basarse así en la lógica *representativa*. De otro, el contacto podría estar orientado hacia alguna organización social o económica, y resultar así *extra-representativo*. Sin embargo, no podemos probar esta distinción dado que en las encuestas disponibles del proyecto CID los indicadores de estos diferentes mecanismos de contacto resultan insuficientes. De ahí que nos hayamos visto obligados a dejar el contacto como un modo genérico de participación que incluye mecanismos representativos y extra-representativos.

sus quejas: las manifestaciones públicas y otras formas de actividad de *protesta* apuntan a esa forma no expresamente orientada.

En resumen, planteamos como hipótesis la presencia de cinco modos diferentes de participación política: el voto, la actividad de partido, la participación de consumo, el contacto y la actividad de protesta. Esta tipología se asemeja en cierta forma a la clasificación de los modos de participación propuesta por Verba y sus colegas; las dimensiones subyacentes en ambas tipologías son también similares. En su estudio pionero de las pautas de participación en siete países, establecieron una tipología con cuatro componentes: voto, actividad de campaña, actividad comunal y contactos particularizados (o de iniciativa ciudadana) (Verba y Nie, 1972: 73; Nie y Verba, 1975: 9-12; Verba, Nie, y Kim, 1978: 55). Como resulta obvio, nuestro acto de «votar» es en todo equivalente al suyo. El término «actividad de campaña» refleja más bien las características específicas de los partidos políticos americanos, pero es por otro lado muy parecido a nuestra «actividad de partido»; de hecho, en nuestro caso abarca la campaña electoral en sentido estricto, y está más en consonancia con la realidad de los partidos políticos en los países europeos. Los «contactos particularizados», es decir, los contactos sobre asuntos personales que conllevan beneficios particulares, están excluidos de nuestro espacio conceptual debido a la formulación de la pregunta de la encuesta (restringida a los actos realizados para llevar a cabo cambios *en la sociedad*). Finalmente, su «actividad comunal» es en muchos casos similar a nuestro «contacto», aunque los distintos términos utilizados puedan en cierto modo ocultar esa similitud (11).

Sin embargo, nuestra tipología va más allá de la de Verba e incorpora los canales extra-representativos de expresión política, incluyendo los modos de participación de consumo y la actividad de protesta. Por lo demás, creemos que nuestra tipología aporta una distinción más afinada que la de la dicotomía «convencional/no convencional» introducida por Barnes, Kaase y otros (1979) en su análisis también pionero de la *Political action*. Desde el punto de vista conceptual, tenemos dos argumentos para rechazar esta dicotomía.

(11) VERBA y NIE (1972: 64-71) y VERBA, NIE y KIM (1978: 317-22) rechazaron el modo de «actividad comunal» por la yuxtaposición de los otros dos conjuntos de actividades. Por un lado, los «actos cooperativos», que operacionalizaron como varias formas de actividad en organizaciones o grupos locales; por otro, los «contactos sobre asuntos sociales», con referentes más amplios que el propio encuestado y/o su familia inmediata. Este último es exactamente equivalente a nuestra definición de «contacto». Además, y como quedará claro en el análisis empírico que realizaremos a continuación, un ítem similar a los «actos cooperativos» («trabajar en una organización o asociación») aparece en la misma dimensión que las actividades del contacto.

Primero, oscurece las dos distinciones cruciales que hacemos entre la participación basada en la voz y en la salida, por un lado, y entre la participación representativa y la extra-representativa, por otro. Segundo, resulta históricamente relativa (Brady, 1999: 768; Topf, 1995: 52). Según se comprueba fácilmente en la tabla 1, lo que pudo haber aparecido como «no-convencional» en los años setenta, como las actividades de boicotear y de comprar ciertos productos por razones políticas, se ha convertido hoy en uno de los modos participativos más influyentes utilizados por los ciudadanos de la Europa occidental.

MODOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA: ALGUNOS RESULTADOS EMPÍRICOS

Examinemos ahora si las cinco tipologías recogidas en el gráfico 1 sobreviven la prueba empírica. En la tabla 3 presentamos, para empezar, una prueba «global», que incluye a todos los encuestados en las 13 sociedades y 12 países estudiados (pero donde los datos han sido transformados y ponderados para que cada encuesta influya por igual en los resultados) (12). La tabla contiene los factores extraídos de un análisis de componentes principales. Como esperamos que nuestros modos de actividad sean diferentes, pero que pese a ello no carezcan de relación entre sí, hemos utilizado un método de rotación oblicua (Oblimin). También hemos recurrido al criterio estándar para la retención de factores (por ejemplo, que los *eigenvalues* no sean menores que 1). Para mayor claridad, en la tabla sólo se han recogido la matriz del modelo y las cargas factoriales iguales o superiores a 0,30 (13).

Como puede comprobarse, no todos los indicadores incluidos en la tabla 1 han sido sometidos al análisis dimensional. Hemos excluido la pregunta sobre participación en las últimas elecciones parlamentarias. Como éste es el único indicador del voto como actividad participativa, presenta una corre-

(12) Para ello, y en primer lugar, todas las variables han sido transformadas de modo que expresen la desviación de cada encuestado de la media del país. Ello deja las variaciones entre países como constantes, por lo que sólo las variaciones entre individuos *dentro* de los países puede influir en los resultados. En segundo lugar, los datos de encuesta de cada país han sido ponderados para dar a todos los países el mismo peso. Hemos fijado esta ponderación mediante la suma de los promedios de los tamaños de las muestras después de efectuar *listwise deletion* en cada país, es decir, 1.652,5.

(13) Además de los componentes principales, hemos probado la estructura dimensional mediante, primero, un análisis factorial de ejes principales y, segundo, un análisis confirmatorio de máxima verosimilitud (usando LISREL). Los resultados son muy similares a los presentados aquí.

TABLA 3. *Análisis de componentes principales de los modos de participación en doce países europeos, 1999-2002*^a

Tipo de actividad	Modos de participación			
	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo
Ser miembro de un partido político		0,81		
Participar en actividades de partido		0,86		
Donar dinero a un partido		0,67		
Trabajar voluntariamente para un partido		0,81		
Contactar a un político	0,59			
Contactar a una organización	0,69			
Contactar a un funcionario	0,70			
Colaborar a un partido político		0,71		
Colaborar con otra asociación	0,57			
Firmar en una recogida de firmas				0,48
Tomar parte en una manifestación pública			0,69	
Participar en una huelga			0,74	
Boicotear ciertos productos				0,79
Comprar ciertos productos				0,83
Donar dinero				0,42
Contactar/aparecer en los medios	0,58			
Contactar a un abogado/organismo judicial	0,53			
Participar en actividades de protesta ilegal			0,61	
<i>Eigenvalue</i>	4,0	2,3	1,4	1,2
Varianza explicada por factor (en %).	22,3	12,6	7,5	6,8

^a Las cifras son las cargas factoriales del análisis de componentes principales, con rotación Oblimin, de los 21.482 entrevistados que hayan respondido a cada una de las preguntas relativas a los 18 indicadores de participación política. Todas las variables han sido transformadas para expresar la desviación de las medias de los países, y cada país ha sido ponderado para darles el mismo peso; véase nota 12. Sólo se muestran las cargas factoriales iguales o superiores a 0,30.

Fuente: Encuestas CID, 1999-2002.

lación muy baja con otros actos participativos en general, por lo que no encontramos razón para estudiar su dimensionalidad al carecer, además, de información sobre otros actos del mismo tipo. De otra parte, cuatro de los indicadores excluidos del análisis dimensional merecen una especial mención: llevar insignias, ir a mítines, donar dinero y trabajar en «grupos de acción política». (14) Cada uno de ellos estaría hipotéticamente dentro de un modo

(14) Los otros valores excluidos son la abstención como protesta, la categoría de «otros» y el uso de Internet. El marco temporal para el primero de estos valores difiere de todos los demás, ya que se preguntaba si la acción ha llegado a tomarse *alguna vez*, lo que se opone al

particular de actividad. Pero, en los análisis dimensionales por países (y que no se presentan en este artículo, a excepción del de España), sus cargas factoriales parecían ser muy inconsistentes: se movían entre las distintas dimensiones de un modo errático en muchos de los países. No podían, pues, clasificarse con seguridad como pertenecientes a uno u otro modo de actividad de forma que fuesen razonablemente comparables. De todos modos, retomaremos la relación de esos indicadores con los restantes más adelante.

La tabla 3 confirma el modelo dimensional que hemos propuesto. Junto con el acto de votar, los cuatro modos de actividad aparecen claramente diferenciados: el contacto, la actividad de partido, la actividad de protesta y la participación de consumo. Cada uno de los 18 tipos de actos incluidos presentan cargas factoriales significativas en una y sólo en una de las hipotéticas dimensiones. En la mayoría de los casos, estas cargas contienen pocas sorpresas. Así, todas las actividades que suponen «contactos» de distintos tipos están incluidas en la dimensión de «contacto», mientras que todas las relativas a los partidos pertenecen a la dimensión de «actividad de partido». Además, la participación en demostraciones públicas, huelgas y actos de protesta ilegales parece estar interrelacionada en el modo que hipotéticamente caracterizábamos como «actividades de protesta». Los boicoteos y la compra de bienes por «razones políticas, éticas o medioambientales», finalmente, irían junto con las donaciones de dinero, un modo de actividad no electoral y próxima al mercado que hemos clasificado como «participación de consumo».

La localización de dos de las actividades, recoger firmas y colaborar con organizaciones (diferentes de las de los partidos o los grupos de acción política), tiene particular interés, puesto que no la habíamos previsto. La firma de peticiones podría haber sido clasificada, por su naturaleza, en el modo de la protesta. Después de todo, las recogidas de firmas comparten algunas de las características basadas en la «voz»: son generalmente más ricas en contenido informativo que el comportamiento de mercado y las donaciones de dinero, y son menos anónimas. Pese a ello, tiene sentido que las recogidas de firmas se agrupen *empíricamente* con las formas de acción basadas en la «salida»: son menos explícitas que las actividades de protesta y ejercen presión en proporción a su cantidad, de manera similar a como lo hacen las donaciones monetarias y los boicoteos. De otro lado, también podría justificar-

ámbito temporal de «los últimos 12 meses». Por otra parte, la categoría de «otras actividades» ha sido excluida dado que por definición mide cosas diferentes en las diferentes sociedades bajo estudio. Finalmente, el uso de Internet ha sido excluido ya que este indicador se preguntaba sólo a quienes declaraban haber realizado alguno de los modos participativos.

se teóricamente que la colaboración con asociaciones se agrupe con las actividades de contacto. Simplemente, refleja el hecho de que esos contactos están en muchos casos organizados colectivamente y forman parte a la vez de los canales representativos y extra-representativos de expresión política.

Para ilustrar la pertinencia de este modelo dimensional a través de nuestra selección de países, la tabla 4 muestra los resultados de un análisis exactamente similar conducido en tres grupos de países. Hemos dividido los países localizados en la «Europa Continental» (Alemania Occidental, España, Holanda y Suiza), los de «Escandinavia» (Dinamarca, Noruega y Suecia) y los del antiguo bloque comunista de la «Europa del Este» (Alemania Oriental, Eslovenia, Moldavia, Rumanía y Rusia); Portugal ha sido recogido aparte debido a sus peculiares resultados. El hecho de que la pauta dimensional sea prácticamente idéntica en este sumamente variado conjunto de esferas políticas, económicas y culturales es un sólido argumento de la validez de la medida de nuestros cuatro modos de actividad política. Este resultado apoya también nuestra hipótesis de que la multidimensionalidad de la participación política está enclavada en la naturaleza distintiva de cada modo de participación, y no responde a situaciones institucionales específicamente nacionales. Debe mencionarse que en la Europa del Este las donaciones monetarias sufren una cierta desviación en la dimensión de contacto. Pese a ello, es más relevante el hecho de que la estructura dimensional del antiguo bloque comunista suponga una réplica casi exacta de la de los países de la Europa Occidental. La principal anomalía es la de Portugal. Aunque sea similar en lo que hace al contacto y a la actividad de partido, el caso portugués es claramente diferente en la actividad de protesta y la participación de consumo. Con los resultados de la tabla 4 es difícil conferir sentido teórico alguno al tercer y cuarto modo de actividad que aparecen en Portugal. Volveremos sobre esta anomalía más tarde.

Finalmente, hemos considerado interesante conocer hasta qué punto estas pautas se mantienen en el caso español. Para ello hemos repetido el análisis dimensional, pero utilizando ahora todos los indicadores disponibles (15). La tabla 5 muestra la ausencia de diferencias destacables en las pautas generales observadas en los países europeos. Los cuatro modos de participación aparecen con nitidez. Las únicas diferencias, que se refieren siempre a indicadores con cargas factoriales menos significativas, consisten en que las actividades relacionadas con las redes asociativas tienen una mayor conexión con el contacto. La utilización de insignias o pegatinas aparece correctamente entre las actividades de protesta, a diferencia de lo que ocurre en algunos países europeos. Por último, la firma de una petición se incluye,

(15) Se trata de los indicadores incluidos en la Encuesta CIS-UAM, de 2002.

TABLA 4. Análisis de componentes principales de los modos de participación política por grupos de países en Europa, 1999-2002^a

Tipo de actividad	Europa Continental ^b				Escandinavia ^c				Europa del Este ^d				Portugal			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Ser miembro de un partido político	0,79				0,77				0,88							
Participar en actividades de partido	0,83				0,83				0,93							
Donar dinero a un partido	0,59				0,62				0,81							
Hacer trabajo voluntario para un partido	0,76				0,80				0,87							
Contactar a un político	0,58				0,61				0,57				0,48			
Contactar a una organización	0,68				0,68				0,66				0,69			
Contactar a un funcionario	0,69				0,70				0,69				0,70			
Colaborar con un partido político	0,76				0,80				0,61				0,52			
Colaborar con otra asociación	0,56				0,56				0,56				0,56			
Firmar en una recogida de firmas				0,53				0,47				0,38				
Tomar parte en una manifestación pública			0,75				0,64				0,64				0,59	
Participar en una huelga			0,75				0,66				0,76				0,65	
Boicotear ciertos productos			0,74				0,79				0,80				0,70	
Comprar ciertos productos			0,80				0,83				0,82				-0,32	
Donar dinero			0,56				0,47				0,33				0,51	
Contactar/aparecer en los medios	0,61				0,56				0,58						0,69	
Contactar a un abogado/organismo judicial	0,54				0,54				0,53						-0,25	
Tomar parte en actividades ilegales de protesta			0,55				0,65				0,65				0,52	
Eigenvalue	4,0	2,3	1,4	1,2	1,4	1,4	3,8	1,2	4,3	2,5	1,3	1,1	2,2	4,7	1,1	1,4
Varianza explicada (en %)	22,2	12,5	7,6	6,8	7,7	21,2	6,2	6,2	12,3	23,9	13,7	7,1	6,4	12,0	26,1	5,9

^a Las cifras son cargas factoriales, con rotación Oblimin, de los entrevistados dentro de cada uno de los grupos de países que hayan respondido a cada una de las preguntas relativas a los 18 indicadores de participación política, el número de casos es 6.610 para Europa Continental, 4.957 para Escandinavia, 8.262 para el Este de Europa, y 1.652 para Portugal. Todas las variables han sido transformadas para expresar la desviación de las medias de los países, y cada país ha sido similarmente ponderado. Sólo se muestran las cargas factoriales iguales o superiores a 0,25. Cuando todas las cargas sobre un componente son negativas, se han transformado en cargas positivas para facilitar su interpretación.

^b Europa Continental incluye Alemania Occidental, España, Holanda y Suiza.

^c Escandinavia incluye Dinamarca, Noruega y Suecia.

^d Europa del Este incluye Alemania Oriental, Eslovenia, Moldavia, Rumanía y Rusia.

^e Los modos son los siguientes: 1. Contacto; 2. Actividad de partido; 3. Actividad de protesta; y 4. Participación de consumo.

Fuente: Encuestas CID, 1999-2002.

como en el resto de Europa, en las actividades de consumo, pero también, aunque menor medida, en las de protesta. En España, en definitiva, los modos de participación política parecen mostrarse con una especial nitidez.

Esta misma tabla 5 contiene los resultados del análisis dimensional efectuado con las muestras de las comunidades de Cataluña, Madrid y País Vasco. En todas ellas se reproducen las cuatro dimensiones detectadas en el análisis comparado por países. Existe una pequeña variación en el orden de los factores extraídos (lo que indica que hay factores con algo más de capacidad explicativa de la varianza). Existen también diferencias menores con respecto a la presencia de ciertos indicadores en algunas de las cuatro dimensiones. Por ejemplo, la dimensión de la participación de consumo, la más relevante en Madrid atendiendo a la varianza explicada, recoge en esta comunidad algunos indicadores relativos a actividades tanto de recogida de firmas como de contactos o colaboraciones con distintos tipos de organizaciones. Parece así apuntarse la existencia de una cierta relación entre estas actividades y las de consumo. En el País Vasco, las actividades de protesta forman parte del factor que posee una mayor capacidad explicativa de la varianza, mientras que el contacto pasa a un tercer lugar. Cabe también mencionar que, en general, las actividades de consumo parecen tener un peso significativo en el factor de la protesta y que la dimensión de contacto contiene factores relacionados con actividades de colaboración con asociaciones. Pese a estas diferencias, la estructura multidimensional de la participación observada en los países europeos y en toda España se reproduce en esas tres comunidades.

NIVELES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Después de identificar los modos de participación política, procederemos ahora a comparar los diferentes niveles de estas actividades por países y, dentro de España, por comunidades autónomas. La tabla 6 presenta la participación media en cada modelo en una escala aditiva de 0 a 1 (16). Como puede comprobarse, el orden de los países por niveles de participación corresponde aproximadamente al agrupamiento de países en el análisis dimensional precedente. Aunque hay alguna superposición en los rangos de los dos primeros grupos, los países escandinavos presentan los niveles más altos

(16) La escala se ha construido para reflejar la proporción de todo tipo de actividades dentro de cada modo realizadas por el entrevistado, con independencia de la tasa de no respuesta. Sólo a los encuestados que no han respondido en todos los casos dentro de un cierto modo se les ha clasificado como sin respuesta para toda la escala.

de participación política en muchos de los modos, seguidos por el grupo continental, entre los que se encuentra España, y los países de Europa del Este, con Portugal entre ellos. Las excepciones parciales a este orden corresponden a la actividad de protesta, donde el grupo continental y España anteceden a los países escandinavos, y al voto, donde los países de la Europa del Este exceden en rango al grupo continental. Por otro lado, dentro de España no se observan grandes diferencias por comunidades autónomas. Como muestra esta misma tabla 6, el resto de España no se distingue en la frecuencia con la que se realizan ciertos modos de participación cuando la comparación se hace utilizando escalas de participación. De nuevo, y como era de es-

TABLA 6. Niveles de participación política en doce países europeos (1999-2002) y en las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco (2002)^a

País	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo	Participación no-electoral	Voto
Noruega	0,20	0,05	0,05	0,44	0,18	0,78
Holanda	0,21	0,03	0,03	0,40	0,17	0,73
Suecia	0,14	0,04	0,02	0,40	0,15	0,80
Suiza	0,15	0,06	0,03	0,36	0,15	0,43
Dinamarca	0,16	0,04	0,04	0,32	0,14	0,86
Alemania Oriental	0,11	0,02	0,05	0,30	0,12	0,83
Alemania Occidental	0,10	0,03	0,06	0,21	0,10	0,80
<i>España</i>	<i>0,12</i>	<i>0,002</i>	<i>0,08</i>	<i>0,17</i>	<i>0,09</i>	<i>0,69</i>
Eslovenia	0,07	0,02	0,03	0,17	0,07	0,70
Portugal	0,10	0,02	0,03	0,11	0,06	0,62
Moldavia	0,07	0,02	0,05	0,06	0,05	0,68
Rumanía	0,05	0,02	0,04	0,08	0,05	0,65
Rusia	0,04	0,01	0,01	0,05	0,02	0,62
<i>España</i>						
Madrid	0,14	0,02	0,11	0,25	0,13	0,84
País Vasco	0,10	0,02	0,11	0,17	0,10	0,83
Cataluña	0,09	0,01	0,07	0,14	0,08	0,79

^a Los países (y las comunidades autónomas) están relacionados en orden descendiente del promedio de participación no electoral. Las cifras son las medias de cada uno de los índices de participación, en escalas de 0 a 1, exceptuando el voto. En la columna relativa al voto, el índice de participación se ha confeccionado en base a las cifras oficiales de participación electoral registradas en las últimas elecciones parlamentarias; puede verse la nota ^(b) de las tablas 1 y 2. Las medias han sido ponderadas para ajustar las probabilidades de la selección desigual; véase nota 12.

Fuentes: Encuestas CID, 1999-2002, y Encuesta CIS-UAM, Banco de Datos del CIS, 2002.

perar, las únicas diferencias significativas radican en la mayor frecuencia de las actividades de contacto y de consumo en Madrid, y de las de protesta en Madrid y en el País Vasco. Aunque escasas (debido en parte al realizarse mediante escalas que incluyen varios indicadores), estas diferencias reflejan las ya comentadas diferencias que observábamos con anterioridad con los indicadores individuales de participación.

Con el objetivo de comprobar la existencia de pautas aún más generales, hemos calculado para cada país el promedio de todos los modos de participación no electorales (es decir, de todos ellos excepto el voto). De acuerdo con este índice de participación no electoral, Noruega es el país más activo políticamente, seguido de Holanda y Suecia. Moldavia, Rumanía y Rusia ocupan los últimos lugares de la escala. España se encuentra a medio camino entre ambos grupos, si bien siempre por debajo de las democracias más avanzadas. De la pauta general española sólo se apartan Madrid y el País Vasco para actividades de protesta y algo más para las de consumo. El cuadro resultante parecería sugerir que los niveles más altos de participación política se corresponden con países que llevan más años disfrutando de reglas democráticas, y que son menores en los países que han sufrido experiencias recientes de regímenes autoritarios. Como se ha discutido en otro lugar (Torcal, 2006), la mejor escuela de democracia es la propia democracia, lo que explicaría que los niveles más elevados de desafección y de falta de implicación política se den en las nuevas democracias, que por lo general han sufrido una difícil y convulsa historia política.

Hay otra pauta general en la distribución de estas frecuencias que merece comentarse y que apunta a la dificultad de encontrar entre los distintos países elementos que favorezcan actividades basadas en la «voz» sobre las de «salida». El orden de los modos participativos es bastante similar para todos ellos: después del voto, el modo más frecuente es el del consumo (probablemente por su menor coste), seguido por el contacto (con la excepción de Moldavia) y la protesta. El modo de participación menos frecuentado en casi todos los países es la actividad de partido (con las excepciones de Suecia y Suiza, pero no por demasiado margen), lo que refleja la reticencia general de los ciudadanos a utilizar este canal representativo para expresar sus demandas.

RELACIONES ENTRE MODOS DE PARTICIPACIÓN

En general, los modos de participación suelen estar relacionados positivamente. En todos los casos, los niveles más bajos en algunos modos de participación *no* están acompañados de niveles más altos en otros modos. En

otras palabras, es raro que los ciudadanos decidan rechazar los modos representativos de participación en favor de los extra-representativos. Si esto fuera así, cabría esperar la existencia de relaciones significativas de signo negativo. Pero los datos de la tabla 7, que presenta las correlaciones entre modos de participación en los tres grupos de países y en Portugal, y la tabla 8, que hace lo propio para España y las comunidades autónomas seleccionadas, muestran una relaciones fuertes y positivas para todos los modos de participación. Las asociaciones entre la actividad de contacto, por un lado, y las de partido, protesta y participación de consumo, por otro, oscilan de moderadas a altas, y son similares en todos los países, incluyendo a España y también a sus tres comunidades. Esto confirma de nuevo, como se apuntaba en el gráfico 1 y observábamos en el anterior análisis dimensional, que el contacto abarca a la vez las dimensiones representativa y extra-representativa de la participación. La relación entre la participación de consumo y la actividad de protesta es también fuerte y positiva en todos los países, subrayando las interconexiones entre ambos modos extra-representativos de actividad.

Existe una diferencia destacable, sin embargo, con respecto a las correlaciones entre la actividad de partido, por un lado, y las de protesta y de consumo, por otro. Da la impresión de que en Europa del Este y en Portugal todas las actividades extra-representativas están ligadas a la actividad de partido. Esta asociación también se observa en las tres comunidades seleccionadas y en el resto de España. Ello podría reflejar el hecho de que en las nuevas democracias la actividad de partido, a pesar de su baja presencia, supone la mayor fuerza movilizadora y está relacionada o es causante de otros muchos tipos de actividad política. Los partidos parecen estar jugando aún el papel movilizador dominante en las nuevas democracias, pero no en las más viejas. Como resultado, la actividad política en aquellos países está concentrada fundamentalmente en las manos de unos cuantos activistas de partido. Éste es especialmente el caso de Portugal, y podría explicar la anomalía portuguesa. Una buena parte de la movilización política que tuvo lugar en Portugal durante y después de la transición se canalizó a través de los principales partidos políticos (Morlino, 1998: cap. 4). En la actualidad, la actividad de partido es aún la dimensión dominante dentro de la participación política en Portugal, ocultando algunas de las diferencias entre modelos de participación que de otra manera hubieran podido presentarse (17). En Escandinavia

(17) Más específicamente, la aparente peculiaridad portuguesa radicaría en el hecho de que tomar parte en manifestaciones sólo tiene cargas factoriales en la dimensión de actividad de partido (tabla 4). En consecuencia, la dimensión de actividades de protesta sólo viene definida por las cargas de dos ítems más (los de tomar parte en huelgas y en actividades ilegales de protesta, aun-

TABLA 7. *Correlaciones en el nivel individual entre modos de participación por grupos de países, 1999-2002*^a

Tipo de actividad	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo	Voto
<i>Europa Continental</i> ^b					
Actividad de partido	0,32**				
Actividad de protesta	0,20**	0,09**			
Participación de consumo . . .	0,41**	0,15**	0,23**		
Voto	0,12**	0,09**	0,04**	0,11**	
Abstención como protesta . . .	0,09**	0,01	0,06**	0,15**	-0,12**
Uso de Internet	0,32**	0,17**	0,07**	0,16**	0,04*
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,30**	0,20**	0,25**	0,22**	0,07**
Recaudar fondos	0,27**	0,09**	0,15**	0,24**	0,07**
Llevar insignias o adhesivos .	0,24**	0,20**	0,34**	0,25**	0,05**
Asistir a un mítin	0,37**	0,46**	0,27**	0,24**	0,09**
<i>Escandinavia</i> ^c					
Actividad de partido	0,31**				
Actividad de protesta	0,17**	0,09**			
Participación de consumo . . .	0,32**	0,09**	0,19**		
Voto	0,08**	0,06**	0,01	0,09**	
Abstención como protesta . . .	-0,01	-0,06**	-0,00	0,04**	-0,19**
Uso de Internet	0,33**	0,11**	0,09**	0,19**	0,03
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,24**	0,14**	0,22**	0,17**	0,03*
Recaudar fondos	0,24**	0,14**	0,11**	0,16**	0,03*
Llevar insignias o adhesivos .	0,29**	0,26**	0,24**	0,20**	0,04**
Asistir a un mítin	0,40**	0,52**	0,21**	0,18**	0,07**
<i>Europa del Este</i> ^d					
Actividad de partido	0,30**				
Actividad de protesta	0,30**	0,18**			
Participación de consumo . . .	0,44**	0,18**	0,31**		
Voto	0,06**	0,06**	0,02	0,06**	
Abstención como protesta . . .	0,06**	-0,03*	0,03*	0,07**	-0,15**

que este último apenas presenta varianza), lo que significa que esa dimensión de protesta no partidista es prácticamente inexistente en Portugal. Esta interpretación está apoyada por el hecho que, cuando los tres ítems de protesta no se incluyen en los análisis dimensionales, los otros tres modos de participación (el contacto, la actividad de partido y la participación de consumo) funcionan casi perfectamente, arrojando unos resultados sustantivos y claros que además están en consonancia con los de otros países. Por lo tanto, el problema en Portugal parece residir en las actividades de protesta y en su poco sistemática relación con todas las formas de participación.

TABLA 7. *Correlaciones en el nivel individual entre modos de participación por grupos de países, 1999-2002*^a (continuación)

Tipo de actividad	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo	Voto
Uso de Internet	0,21**	0,16**	0,09**	0,12**	0,04*
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,36**	0,29**	0,21**	0,26**	0,04**
Recaudar fondos	0,25**	0,15**	0,20**	0,23**	0,03**
Llevar insignias o adhesivos	0,26**	0,29**	0,26**	0,26**	0,04**
Asistir a un mítin	0,39**	0,31**	0,37**	0,28**	0,06**
<i>Portugal</i>					
Actividad de partido	0,34**				
Actividad de protesta	0,24**	0,39**			
Participación de consumo	0,41**	0,23**	0,27**		
Voto	0,08**	0,08**	0,01*	0,04**	
Abstención como protesta	0,13**	-0,01	0,07**	0,16**	-0,13**
Uso de Internet	0,29**	0,10**	0,14**	0,19**	0,06
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,34**	0,30**	0,22**	0,24**	0,06*
Recaudar fondos	0,34**	0,24**	0,19**	0,22**	0,03*
Llevar insignias o adhesivos	0,28**	0,50**	0,29**	0,19**	0,05
Asistir a un mítin	0,40**	0,48**	0,37**	0,22**	0,06*

^a Las coeficientes de correlaciones son r de Pearson. Cada país ha sido ponderado de manera igual. Por motivos de conveniencia, hemos fijado el peso de la ponderación en la suma al tamaño promediado de la muestra en cada país (al margen de variaciones en la no respuesta), esto es, 1.725,15. Los niveles de significación estadística son ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$.

^b Europa Continental incluye Alemania Occidental, España, Holanda y Suiza.

^c Escandinavia incluye Dinamarca, Noruega y Suecia.

^d Europa del Este incluye Alemania Oriental, Eslovenia, Moldavia, Rumanía y Rusia.

Fuente: Encuestas CID, 1999-2002.

y Europa Continental, la actividad de partido no tiene esta fuerza movilizadora, lo que también significa que en ellos hay menos concentración de actividad política.

Pese a estas variaciones entre los países, la pauta general en todos ellos es que los modos de participación están positivamente correlacionados, con la excepción del voto, que está por lo general asociado de manera débil (pero nunca de modo significativamente negativo). Ello supone que existe una tendencia general a participar en asuntos políticos que es subyacente a los cuatro modos participativos no directamente asociados con el electoral (el contacto, la actividad de partido, la actividad de protesta y la participación

TABLA 8. *Correlaciones en el nivel individual entre modos de participación en las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco y en el resto de España, 2002^a*

Tipo de actividad	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo	Voto
<i>Resto de España</i>					
Actividad de partido	0,45**				
Actividad de protesta	0,32***	0,31***			
Participación de consumo	0,53***	0,24***	0,42***		
Voto	0,09***	0,08***	0,04	0,10***	
Abstención como protesta	0,04*	0,03	0,03	0,04*	-0,08***
Uso de Internet	0,07***	0,05**	0,04	0,07***	-0,02
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,59***	0,34***	0,34***	0,39***	0,05*
Recaudar fondos	0,32***	0,18***	0,25***	0,59***	0,06**
Llevar insignias o adhesivos	0,27***	0,29***	0,63***	0,31***	0,17
Asistir a un mítin	0,47***	0,72***	0,37***	0,29***	0,07***
<i>Cataluña</i>					
Actividad de partido	0,47***				
Actividad de protesta	0,45***	0,26***			
Participación de consumo	0,56***	0,30***	0,45***		
Voto	0,08**	0,08***	0,34	0,06**	
Abstención como protesta	0,12***	0,03	0,06**	0,06**	-0,12***
Uso de Internet	0,17***	0,09***	0,22***	0,13***	0,04
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,62***	0,29***	0,31***	0,42***	0,04
Recaudar fondos	0,35***	0,23***	0,27***	0,56***	-0,00
Llevar insignias o adhesivos	0,34***	0,20***	0,68***	0,37***	0,02
Asistir a un mítin	0,46***	0,76***	0,35***	0,35***	0,09***
<i>Madrid</i>					
Actividad de partido	0,27***				
Actividad de protesta	0,42***	0,29***			
Participación de consumo	0,59***	0,18***	0,40***		
Voto	0,09*	0,03	0,01	0,10**	
Abstención como protesta	0,13***	0,03	0,01	0,17***	-0,03
Uso de Internet	0,13***	0,03	0,00	0,10**	0,07
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,56***	0,20***	0,41***	0,39***	0,08*
Recaudar fondos	0,34***	0,13***	0,26***	0,54***	0,09*
Llevar insignias o adhesivos	0,40***	0,22***	0,72***	0,37***	0,10**
Asistir a un mítin	0,36***	0,74***	0,47***	0,26***	0,00

TABLA 8. *Correlaciones en el nivel individual entre modos de participación en las comunidades autónomas de Cataluña, Madrid y País Vasco y en el resto de España, 2002^a (continuación)*

Tipo de actividad	Contacto	Actividad de partido	Actividad de protesta	Participación de consumo	Voto
<i>País Vasco</i>					
Actividad de partido	0,31***				
Actividad de protesta	0,33***	0,40***			
Participación de consumo	0,41***	0,30***	0,46***		
Voto	0,07**	0,05	0,01	-0,02	
Abstención como protesta	0,04	0,08**	0,11***	0,12***	-0,07**
Uso de Internet	0,03	0,05*	0,10***	0,06*	0,02
Trabajar en grupos de acción ciudadana	0,56***	0,24***	0,32***	0,25***	0,00
Recaudar fondos	0,20***	0,12***	0,15***	0,42***	-0,03
Llevar insignias o adhesivos	0,26***	0,38***	0,74***	0,35**	-0,06*
Asistir a un mítin	0,26***	0,78***	0,42***	0,30***	0,03

^a Las coeficientes de correlaciones son r de Pearson. Los niveles de significación estadística son *** $p < 0,001$; ** $p < 0,05$; y * $p < 0,10$. Debe señalarse que las sobremuestras de Cataluña, Madrid y País Vasco hacen mucho más robustas las pruebas de significación de estos coeficientes.

Fuente: Encuesta CIS-UAM, Banco de Datos del CIS, 2002.

de consumo) (18). Una consecuencia relevante es que en las 13 sociedades estudiadas los ciudadanos no contemplan la necesidad de optar entre varios a la hora de seleccionar un modo de participación. Esta misma pauta se observa también en Cataluña, Madrid y País Vasco, así como en el resto de España. No es cierto, por lo tanto, según suele sostenerse, que algunos ciudadanos continúen utilizando los canales tradicionales de participación, como los contactos oficiales y el trabajo en un partido político, mientras que otros acuden a modos menos convencionales, como la protesta o la participación de consumo. Por el contrario, los activistas de un modo de participación tienden a ser asimismo activistas en los otros modos participativos.

(18) Esta tendencia más general puede ser confirmada por el llamado análisis dimensional de segundo orden, que es un análisis de componentes principales de los cuatro índices de participación no electoral presentados en la tabla 5. Con los criterios convencionales de la retención de factores (valores con *eigenvalues* propios no menores a 1), dicho análisis proporciona una solución claramente unidimensional en las 13 sociedades incluidas en nuestra muestra.

Las tablas 7 y 8 contienen también información sobre cómo los cinco modos de participación se correlacionan con alguna de las actividades políticas de las tablas 1 y 2 que hasta ahora no hemos discutido. La primera concierne a la abstención electoral por motivos de protesta, una decisión que un promedio del 10 por 100 de los electores declara haber adoptado alguna vez. ¿Es éste un acto político que los ciudadanos utilizan junto con alguno de los restantes modos de participación? El hallazgo un tanto sorprendente es que, al margen de la correlación negativa esperada con el voto (que en ningún caso es muy fuerte), no hay correlaciones sustanciales con los otros modos. Una excepción parcial es la participación de consumo en Portugal y Europa Continental, que tiende a ir de la mano de la abstención como protesta. Pero, al margen de ello, el acto deliberado de quedarse en casa el día de las elecciones parece ser un fenómeno político aislado.

Un segundo punto destacable afecta a Internet. ¿Qué modo de actividad está relacionado en primer lugar con el uso de Internet? En contra de lo que también ha podido afirmarse (Norris, 2002: 207-211), el uso de Internet *no* parece intervenir de modo relevante en la actividad de protesta colectiva. El ámbito en donde su utilización parece más extendida es el de las actividades de contacto. Esta pauta es consistente en todos los países estudiados y significa que Internet tiene mayor importancia para fomentar la comunicación *vertical* entre los ciudadanos y las elites que para fortalecer las redes *horizontales* que promueven la acción política entre los propios ciudadanos. Existe, sin embargo, una correlación moderada entre el uso de Internet y la participación de consumo, indicadora quizás del potencial de las nuevas tecnologías de la información para fomentar este tipo de participación, en donde la coordinación horizontal puede resultar un elemento básico. En España, la generalizada debilidad de la relación entre el uso de Internet y las diversas formas participativas podría explicarse más sencillamente por su menor implantación relativa.

Finalmente, las tablas 7 y 8 incluyen asimismo las correlaciones entre los cinco modos de participación y los cuatro actos políticos que, como mencionábamos antes, no se ajustaban a ninguna pauta dimensional. El primero es trabajar en «grupos de acción política». Aunque este ítem se correlaciona consistentemente con los modos de contacto y de consumo, su asociación con los otros modos (en Escandinavia, en Europa Continental y en la comunidad del País Vasco con la actividad de protesta, y en Europa de Este y Portugal con la actividad de partido) es suficientemente fuerte para alterar esta pauta. La recaudación de fondos parece adaptarse a la misma descripción. Su correlación más fuerte es con el contacto, pero en Europa Continental, en Europa del Este y en España está casi a la par con la participación de consu-

mo; en algunas comunidades llega incluso a superarla. La decisión de colocarse una insignia o un adhesivo políticos es un caso aún más claro de ambivalencia. Esta actividad muestra su correlación más fuerte con diferentes modos en diferentes grupos de países: con la protesta en Europa Continental y en Cataluña, Madrid y País Vasco, así como en el resto de España, con el contacto en Escandinavia y con la actividad de partido en Portugal; pero mantiene una correlación más o menos igual con *todos* los modos no electorales de participación en Europa del Este. De forma similar, la asistencia a un mitin o a una reunión política está más fuertemente asociada con la actividad de partido en todos los países excepto en los de Europa del Este, donde las mayores correlaciones se producen en los casos del contacto y de la actividad de protesta. Esto significa que esos cuatro ítems no pueden localizarse en la tipología conceptual de los modos de participación discutida anteriormente. Sus conexiones con los otros modos varían de país a país. Por lo tanto, la actividad en estas formas particulares debe ser analizada separadamente, y puede ser explicada sólo en referencia a marcos institucionales específicamente nacionales.

CONCLUSIONES

Hemos dibujado en este artículo un mapa comparado de la participación política en algunos países de Europa Occidental y Oriental, así como en España y algunas de sus comunidades autónomas. Conceptualmente definida como los actos deliberados de los ciudadanos que tratan de influir en los resultados políticos, hemos proporcionado datos descriptivos sobre 25 tipos de actividad política en 13 sociedades. Hemos mostrado que estas actividades se agrupan en cinco modos genéricos de participación: el contacto, la actividad de partido, la actividad de protesta, la participación de consumo y el voto. Hemos encontrado esta pauta en todos los países menos en Portugal, donde la movilización de partido parece obstruir la presencia de diferentes dimensiones de actividad de protesta y de participación de consumo. Estas pautas parecen estar también presentes en las comunidades españolas.

Al margen de la excepción portuguesa, creemos que la numerosa evidencia presentada en favor de nuestra tipología supone un progreso significativo en el ámbito de los estudios sobre la participación política. Y pese a las diferencias en los procesos socio-políticos en aquellos países, todos comparten modos similares de participación. Dicho de otra forma, existe en todos esos países un grupo de acciones que tienen características similares con independencia de su marco institucional, de su edad democrática, de su nivel de modernización económica y de su contexto político, social y cultural.

Pero también se producen, sin embargo, diferencias entre nuestros países y en lo que hace a los niveles de participación en cada uno de los cinco modos. La descripción comparada de los datos muestra que los escandinavos son desde luego los más activos políticamente. Cuando se trata de actividades no electorales, esto vale también para Holanda y Suiza, El país con los menores niveles de participación política en todos los modos (excepto el voto) es Rusia; con respecto al voto, Suiza tiene la menor participación electoral. Con la excepción de Alemania Oriental, existen en general menores niveles de participación política en los países de la Europa del Este. En ellos, junto con Portugal, la actividad política está más concentrada en las manos de un menor número de activistas. Por lo general, España presenta unos niveles comparativamente reducidos de participación, y, dentro de ella, la comunidad más participativa en términos relativos es Madrid, especialmente en los modos de consumo y contacto.

Hemos apuntado también que la edad de la democracia (y, unido a ella, el nivel de desarrollo económico) podría explicar por qué los ciudadanos de algunos países son más activos políticamente que los de otros. Pero en todos ellos, sin embargo, hay una propensión general a participar que subyace sobre todos los modos no electorales de actividad, implicando que los activistas políticos no necesitan *trade-offs* cuando escogen un modo de participación. De ahí que la diferencia entre las nuevas y las viejas democracias, o entre los países con mayor y menor desarrollo, sea ante todo una cuestión del número de personas implicadas y del nivel de concentración de la actividad política. Pero sería equivocado, en nuestra opinión, concluir que, por lo que hace a la participación política, esos dos conjuntos de países constituyan dos modelos diferentes de democracia.

REFERENCIAS

- BOOTH, JOHN A., y MITCHELL A. SELIGSON (1978): «Images of political participation in Latin America», en J. A. BOOTH y M. A. SELIGSON (eds.), *Political participation in Latin America*, Holmes and Meier, Nueva York.
- BRADY, HENRY (1999): «Political participation», en JOHN P. ROBINSON, PHILIP R. SHAVER y LAWRENCE S. WRITGSMAN (eds.), *Measures of political attitudes*, Academic Press, San Diego.
- DALTON, RUSSELL (2002): *Citizen politics: public opinion and political parties in advanced industrial democracies*, 3.^a ed., Seven Bridges Press, Nueva York.
- EASTON, DAVID (1953): *The political system: an inquiry into the state of political science*, Alfred A. Knopf, Nueva York.

- ELSTER, JON (ed.) (1998): *Deliberative democracy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- FERRER, MARIONA (2005): «Participación política», en MARIANO TORCAL, LAURA MORALES y SANTIAGO PÉREZ-NIEVAS (eds.), *España: sociedad y política en perspectiva comparada. Un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- HIRSCHMAN, ALBERT (1970): *Exit, voice, and loyalty: responses to decline in firms, organizations, and states*, Harvard University Press, Cambridge.
- HIRSCHMAN, ALBERT (1977): *Salida, voz y lealtad: respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F.
- HUNTINGTON, SAMUEL P., y JOAN M. NELSON (1976): *No easy choice: political participation in developing countries*, Harvard University Press, Cambridge.
- JENNINGS, KENT, JAN VAN DETH y otros (1990): *Continuities in political action: a longitudinal study of political orientations in three western democracies*, Walter de Gruyter, Berlín.
- JUSTEL, MANUEL (1995): *La abstención electoral en España, 1977-1993*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- KAASE, MAX, y ALAN MARSH (1979): «Political action: a theoretical perspective», en SAMUEL H. BARNES, MAX KAASE y otros, *Political action: mass participation in five western democracies*, Sage Publications, Beverly Hills.
- MARAVALL, JOSÉ MARÍA (1984): *La política de la transición*, 2.ª ed., Madrid, Taurus.
- MARSH, ALAN (1990): *Political action in Europe and the USA*, MacMillan, Londres.
- MARSH, ALAN, y MAX KAASE (1979): «Measuring political action», en SAMUEL H. BARNES, MAX KAASE y otros, *Political action: mass participation in five western democracies*, Sage Publications, Beverly Hills.
- MCCLOSKEY, HERBERT (1968): «Political participation», en D. L. SILLS (ed.), *International encyclopedia of the social sciences*, Free Press, Glencoe.
- MICHELETTI, MICHELE, ANDRES FØLLESDAL y DIETLIND STOLLE (eds.) (2003): *Politics, products, and markets. Exploring political consumerism past and present*, Transaction Publishers, New Brunswick.
- MILBRATH, LESTER W. (1965): *Political participation. How and why do people get involved in politics?*, Rand McNally, Chicago.
- MILBRATH, LESTER W., y MADAN L. GOEL (1977): *Political participation. How and why do people get involved in politics?*, 2.ª ed., Rand McNally, Chicago.
- MONTERO, JOSÉ RAMÓN y MARIANO TORCAL (1990): «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio», *Sistema*, 99: 39-74.
- MORALES, JOSÉ RAMÓN, JOAN FONT y MARIANO TORCAL (eds.) (2007): *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MORALES, LAURA (2005): «¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España», *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.
- NAGEL, JACK (1987): *Participation*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.

- NEWTON, KENNETH, y JOSÉ RAMÓN MONTERO (2006): «Patterns of participation: political and social participation in European nations», en Roger JOWELL y Max KAASE (eds.), *European Societies and Politics: The European Social Survey*, de próxima publicación.
- NIE, NORMAN H. y SIDNEY VERBA (1975): «Political participation», en FRED I. GREENSTEIN y NELSON W. POLSBY (eds.), *Handbook of political science*, vol. 4, *Nongovernmental politics*, Reading, Addison-Wesley.
- NORRIS, PIPPA (2002): *Democratic Phoenix: reinventing political activism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PARRY, GERAINT, GEORGE MOYSER y NEIL DAY (1992): *Political participation and democracy in Britain*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROSENSTONE, STEVEN J., y JOHN MARK HANSEN (1993): *Mobilization, participation, and democracy in America*, Macmillan, Nueva York.
- SCHLOZMAN, KAY LEHMAN (2002): «Citizen participation in America. What do we know? Why do we care?», en IRA KATZNELSON y HELEN V. MILNER (eds.), *Political science: the state of the discipline*, W.W. Norton/American Political Science Association, Nueva York y Washington, D.C.
- STOLLE, DIETLIND, MARC HOOGHE y MICHELE MICHELETTI (2005): «Politics in the supermarket: political consumerism as a form of political participation», *International Political Science Review*, 26 (3): 245-269.
- TEORELL, JAN (2001): «Political participation and the theories of democracy: a research agenda». Ponencia presentada en el Congreso Anual de la American Political Science Association, San Francisco.
- THOMASSEN, JACQUES, y JAN W. VAN DETH (1998): «Political involvement and democratic attitudes», en SAMUEL H. BARNES y JANOS SIMON (eds.), *The postcommunist citizen*, Erasmus Foundation/Institute for Political Science of the Hungarian Academy of Sciences, Budapest.
- TOPF, RICHARD (1995): «Beyond electoral participation», en HANS-DIETER KLINGEMANN y DIETER FUCHS (eds.), *Citizens and the State*, Oxford University Press, Oxford.
- TORCAL, MARIANO (2006): «Political disaffection and democratisation history in new democracies», en MARIANO TORCAL y JOSÉ RAMÓN MONTERO (eds.), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions, and politics*, Routledge, Londres.
- VAN DETH, JAN, JOSÉ RAMÓN MONTERO, y ANDERS WESTHOLM (eds.) (2006): *Citizenship and involvement in European democracies: a comparative analysis*, Routledge, Londres.
- VERBA, SIDNEY, y NORMAN NIE (1972): *Participation in America: political democracy and social equality*, Harper & Row, Nueva York.
- VERBA, SIDNEY, NORMAN NIE y JAE-ON KIM (1978): *Participation and political equality: a seven-nation comparison*, Chicago University Press, Chicago.